



Tiempo de lectura: 9 min.

[Hugo Prieto](#)

Lun, 20/04/2020 - 10:45

La crisis del coronavirus no solamente podría arrastrarnos al caos, sino a una situación de hambruna. La advertencia la hace Juan Luis Hernández, experto y consultor de temas agroalimentarios en diversas empresas y organizaciones internacionales.

A partir de 2013, la producción agrícola cae a niveles de los cuales no se tenía registro desde 1949, año en que se empezaron a llevar las estadísticas en Venezuela. Y la situación va para peor, porque la cuarentena que impone el virus coincide con el inicio del ciclo de siembra de los principales cereales que se consumen en Venezuela: arroz y maíz. Coincide, además, con la escasez de gasolina

y los apagones eléctricos.

¿Por qué eligieron 2008 como año base para sus estudios?

Ese año lo tomamos como base por lo significativo de la evolución del gobierno de Chávez. [La producción agrícola](#) aumenta de manera significativa entre 2003 y 2008 debido a una mayor oferta de insumos, tanto de equipos como de maquinarias. Pero además se consolidan algunos sistemas de producción en rubros tan importantes como cereales y caña de azúcar. También aumenta la producción agroindustrial y las importaciones, pero esas importaciones no compiten con la producción nacional. Ese año, todavía Mercal y PDVAL significaban algo muy importante en la red de distribución comercial. Pero a partir de 2008, las políticas cambian y comienzan a surgir diversas dificultades.

Entre 2008 y 2013, los gráficos muestran una realidad muy distinta. Un estancamiento, incluso, una caída, aunque no significativa en todos los rubros. ¿A qué responde ese comportamiento de la producción agrícola?

Digamos que hasta 2008 las políticas del Gobierno eran de una intervención moderada y para algunos sectores, incluso, estimulante. Pero a partir de ese momento, empieza la idea del control estatal. Se produce, entre otras cosas, la toma de Agroisleña, que era un ente muy importante y había invertido muchísimo en el país en los años anteriores. Se aplica el control de precios y el control de la distribución. Comienza un período de inestabilidad en la producción agrícola. La producción industrial sigue creciendo, pero ahora se apoya, fundamentalmente, en las importaciones, que se disparan de manera absoluta. La producción nacional cada vez significa menos.

En el mundo anglosajón, que es mucho más pragmático, hay un adagio que reza: «Si la pieza no está rota, no la cambies». ¿Cómo es que ese recorrido de logros para la actividad agrícola (2003—2008) se cambia diametralmente por un periodo de inestabilidad y de estancamiento? ¿No hubo voces de alerta? ¿Voces disidentes?

Recuerda que eso se da en un marco económico muy favorable para el Gobierno. De nuevo, un boom petrolero espectacular que permite importar, endeudarse. A la vez se da la consolidación del PSUV como una organización de poder, más que como un partido político. En ese período se impone la idea que tenía Chávez de avanzar hacia el socialismo, a pesar de que pierde el referéndum de 2007. Confluye una situación económica muy favorable con la consolidación de un sistema político vertical y de

control. Eso se va imponiendo de forma progresiva y sin grandes disidencias. No es que no las hubo. Sí las hubo, pero fueron muy poco significativas.

Lo que sigue después de 2013 es una caída en el abismo. Pero hay algo interesante, alrededor de ese año, se produce un boom de importaciones y un boom de medidas que hace que la agricultura tenga otro *repuntico*. Pero ya en otras condiciones. Pero, efectivamente, a partir de 2013, se produce la debacle. Esa debacle significa que cae, brutalmente, la producción interna en los rubros más importantes —maíz, arroz, caña de azúcar, café—. Y a su vez también caen las importaciones.

Estamos en un tercio y algo similar ocurre con la producción industrial. Entonces, por supuesto, si no hay producción interna, si no hay importaciones, cae el consumo y empieza esta situación de deterioro nutricional, sumamente grave, que estamos viendo. Nos está pasando una cosa: a principios de 2020 tenemos la peor situación nutricional, en términos de calorías y proteínas, que ha tenido Venezuela desde el año 1949, cuando se comenzaron a sacar esas cuentas.

Hay dos rubros muy importantes: arroz y maíz, caballitos de batalla en la alimentación de los venezolanos. Ahí la caída es incluso peor. La producción de maíz, por ejemplo, representa sólo el 16% de lo que se obtuvo en 2008. Ya ni siquiera ponemos atención en lo básico, en lo elemental, en los ejes de la producción primaria.

Así es. La situación de los cereales es dramática. Lo que ha pasado es que la producción de 2019 es la más baja que hemos tenido en la historia. Y las perspectivas para este año son prácticamente de una suspensión de la producción, entre otras cosas, porque la siembra se produce entre abril y mayo. Es decir, por estos días. Pero en las condiciones actuales —la emergencia del coronavirus, la escasez de gasolina y los cortes de electricidad— creo que, desde el punto de vista de los cereales y de los cultivos temporales, este año agrícola se va a perder.

Hay otro punto relevante. En 2008, las importaciones del sector privado representaban alrededor del 70% del total. Pero en 2018 el peso de las importaciones recae en el Estado, digamos, en un porcentaje similar. ¿Qué significa para el sector agrícola que el Estado se haya convertido en el gran importador de alimentos?

Esa dinámica de intento de control de todo el sector agroalimentario, y más recientemente con la participación militar, hace que las importaciones, en una

proporción enorme, pase a manos del Estado. Pero resulta que en las condiciones actuales eso no es sostenible por dos razones. Una, el deterioro del negocio petrolero. Dos, la situación de crisis que vive el país. Resulta que el Estado importa, prácticamente, hasta septiembre-octubre de 2019. A partir de ahí le dicen al sector privado que importe él. Diezmado por la crisis, y en condiciones muy inseguras, es muy poco lo que puede hacer. El dato es impresionante, pasamos de 40.000 millones de dólares a 7.000 millones en importaciones totales. Y en el sector agroalimentario caímos 64%.

El monto de las importaciones agrícolas apenas supera los 3.000 millones de dólares.

Así es.

A raíz de la crisis del coronavirus, las cadenas de producción y comercialización se han roto en todo el mundo. ¿Cómo va a afectar ese hecho al sector agrícola?

Los efectos son extremadamente importantes. Por el lado de la capacidad adquisitiva de la población, nosotros tenemos unos salarios absolutamente ridículos (no llegan a dos dólares mensuales) y, por tanto, la población tiene que obtener ingresos fuera del salario. Y eso ha caído de una manera brutal. Por otro lado, la producción también cae de manera notable. ¿Cómo vas a poder sembrar maíz y arroz en estas condiciones? ¿Con las situaciones, además, de agua, electricidad y combustible? En estas condiciones de deterioro brutal de la economía, Venezuela podría tener prioridad para captar y obtener recursos de financiamiento internacional. Y ahora eso desaparece, porque la crisis del coronavirus va a potenciar los problemas económicos y de alimentación de muchísimos países. De manera que nos encontramos en una situación muy grave. Con un deterioro nutricional que pudiera llegar a una situación de hambruna. En este período, en este cuatrimestre, ha habido una caída del consumo brutal, con una situación adicional que se está reportando actualmente: la reaparición de la escasez en alimentos, pero de manera muy notable.

¿No habíamos superado esa circunstancia?

A mediados de 2019 se disparan los precios de los alimentos y la escasez, sencillamente, se acabó. La gente no tenía con qué comprar. Incluso hubo acumulación de inventarios, no tanto en la industria como en la cadena de supermercados. Pero resulta que esa situación empieza a cambiar muy rápidamente

a raíz de la crisis del coronavirus. Se producen compras nerviosas. De acuerdo a una firma consultora, la escasez había descendido a su punto más bajo desde que se lleva esa cuenta (2015). Subió 25% en el mes de marzo. Eso puede proyectarse para el mes de abril y nos plantea situaciones muy difíciles.

¿Por la pérdida del año agrícola?

El ciclo de invierno, que es el más importante, está a punto de perderse o de llegar a niveles mínimos. Probablemente, muy pocos agricultores, de altos ingresos, pudieran tener algunos inventarios y sembrar algo. Quizás el Estado siembre otro poquitico. Pero eso va a ser una caída al menos de la mitad de lo que ya era el disminuido comportamiento del sector agrícola.

¿Qué podría decir de las cifras de la inseguridad alimentaria? De por sí alarmantes antes de la crisis del coronavirus. Insuficiencia alimentaria del 80%. Más de 6 millones de venezolanos pasando hambre. ¿A qué nos vamos a enfrentar cuando se levante la cuarentena y salgamos a la calle?

Si aquí no se produce, en un relativo corto plazo, un cambio del régimen político económico, que introduzca modificaciones importantes y cuente con un grado de apoyo externo, la inercia y continuidad de todos los factores que mencioné anteriormente, nos van a llevar a una situación cercana al caos. A ese caos se pueden aunar los problemas sanitarios: los del coronavirus y los otros que están presentes. La otra cosa que es terrible en medio de esta situación es que no podemos pensar que la recuperación será muy rápida, entre otras cosas, porque el apoyo internacional va a ser limitado. Sabemos que para salir de esto se requiere de un gran apoyo internacional, en términos de recursos.

Los primeros cálculos de la pandemia en la economía mundial son más que reveladores. Una caída superior a la gran recesión del año 29. Los países ricos van a atender sus propias crisis. No va a haber capacidad para atender a los países del tercer mundo, incluida Venezuela.

Sin duda alguna. El financiamiento internacional va a estar extremadamente más limitado. Hay otro efecto a tomar en cuenta. En medio de la crisis alimentaria, la gente deja de consumir alimentos frescos y a concentrarse en aquéllos que les da energía y algunas proteínas, son alrededor de siete productos. Actualmente, eso se está potenciando. La escasez de gasolina afecta particularmente el traslado a los mercados de frutas, hortalizas, leguminosas. Lo que termina pasando es que esos

productos suben muchísimo de precio, lo que los vuelve inaccesibles. Hay escasez, además.

¿Qué panorama vislumbra para junio de este año?

Yo creo que se impone iniciar un plan de recuperación que no es posible en el marco actual. De lo contrario, el deterioro va a continuar. El otro problema es que si bien tenemos una diseminación moderada del coronavirus, gracias a Dios, estamos en unas condiciones de salud muy precarias, las defensas de los venezolanos están en el suelo, entre otras cosas, por una deficiencia nutricional. A nosotros nos puede tocar una afectación por el coronavirus mucho más grande que a otros países.

¿La militarización de la producción y distribución de alimentos que se impuso en 2012 no constituye un antecedente muy negativo para la inversión en el sector agrícola?

Sin duda. Con un factor que añadido. Esos deterioros son acumulativos. Al igual que la pobreza. Hoy por hoy las condiciones para la recuperación van a ser más difíciles. Los niveles de producción son tan bajos que la posibilidad de duplicarla, digamos, en 18 meses es alta. En dos ciclos podríamos llegar al 32% de lo que producíamos en 2008. **Necesariamente, durante un año o dos, vamos a depender de importaciones que tendremos que hacer de productos básicos.**

19 de abril de 2020

Prodavinci

<https://prodavinci.com/juan-luis-hernandez-creo-que-este-ano-agricola-se...>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)